

Matthias Perl

**FUENTES EXTRALINGÜÍSTICAS
PARA LA INVESTIGACIÓN
DE LA FORMACIÓN DEL ESPAÑOL DE CUBA**

1. La periodización del español en América

El especialista en asuntos de la historia del español de América, Guillermo L. Guitarte (1980), divide la época colonial en tres períodos:

- 1) uno de orígenes o formación del español americano;
- 2) otro de su vida como lengua de una sociedad colonial ya sólidamente establecida, y
- 3) por último, un período de transición a la época independiente, que abarcaría los decenios finales del siglo XVIII y los primeros del XIX (Guitarte 1980, 120).

Este primer período ha atraído el interés de los hispanistas americanos y europeos por no tener informaciones exactas acerca de la situación lingüística de aquel tiempo. Algunos especialistas denominan esta primera fase del español de América "período antillano". Queda evidente que la periodización de la primera fase del español en América se basa, sobre todo, en documentos históricos y menos en material lingüístico.

2. Los orígenes de la población

La discusión del problema de los orígenes de los primeros colonos ha sido un tema clásico de la lingüística hispanoamericana. En el estudio bien

conocido de Boyd-Bowman (1964) se dan informaciones relativamente exactas sobre los orígenes de los primeros colonos en la región del Caribe. Según el autor llegaron entre 1493 hasta 1508 alrededor de un 60 % de todos los viajeros desde la parte meridional de España, y en el período entre 1509 hasta 1519 alrededor de un 37 %.

¿Pero qué importancia tienen estas informaciones estadísticas p.ej. para el español hablado en Cuba, cuando se sabe que sólo en 1511 llegaron los primeros 300 soldados comandados por Diego Velázquez, con la misión de ocupar y "pacificar" la isla?

Basándose en el Catálogo de Pasajeros a Indias y en publicaciones de Foster (1960), el etnólogo cubano, Jesús Guanche (1983) da la siguiente estadística para la inmigración a América para el período entre 1509 y 1534, tiempo significativo para el estudio de los primeros aportes hispánicos en América e inicios de la colonización de Cuba; la distribución de emigrantes fue la siguiente:

Región de España	número de personas	porcentaje
Andalucía	2 245	29,38 %
Castilla la Vieja	1 476	19,32 %
Extremadura	1 389	18,18 %
León	921	12,05 %
Castilla la Nueva	880	11,52 %
Provincias Vascongadas	216	2,83 %
Asturias	181	2,37 %

(cf. Foster 1960, 67)

Las estadísticas comprueban que durante los primeros tres decenios de colonización, la inmensa mayoría de los conquistadores procedía de Andalucía, Castilla y Extremadura.

Con respecto a Cuba, Guanche se basa en informaciones acerca de pasajeros con destino a Cuba entre 1514 y 1559 tomadas de los volúmenes I-III del referido Catálogo de Pasajeros a Indias:

Región de España	hombres	mujeres	total	% del total
Andalucía	50	17	67	37,85 %
Castilla la Vieja	25	1	26	14,69 %
Extremadura	23	2	25	14,13 %
Castilla la Nueva	10	9	19	10,74 %
León	11	1	12	6,78 %
Galicia	3	-	3	1,70 %
Provincias Vascongadas	2	-	2	1,13 %
Cataluña	2	-	2	1,13 %
Aragón	2	-	2	1,13 %
Navarra	1	1	2	1,13 %
Murcia	1	-	1	0,56 %
Canarias	1	-	1	0,56 %
(Sin referencias)	13	2	15	8,47 %
Total	144	33	177	100,00 %

Aunque la estadística muestra, sin duda, un predominio de andaluces en este primer período de colonización, este hecho no puede explicar la importancia de este grupo para imponer sus rasgos regionales en la variedad del español del Caribe. Veo otro problema para vincular rasgos actuales del español hablado en la región del Caribe con la presencia de andaluces en el primer período de colonización.

La atracción de las tierras firmes del continente americano produjo una escasez de emigrantes en Cuba. Existían en 1518 unos dos o tres millares de personas computadas como blancas en Cuba, pero se reportan sólo 600 a 700 personas en 1544 debido al éxodo hacia tierras más atractivas en el continente. Me resulta muy difícil pensar en influencias andaluzas tan tempranas en el español del Caribe tomando en consideración la situación demográfica.

Otro factor me parece más importante para la formación del español del Caribe en el primer período.

La inmensa mayoría de los colonos eran hombres, sobre todo, de procedencia rústica (campesinos o artesanos). Según los datos del Catálogo de Indias sólo el 10 % de los españoles que llegaron al Caribe en la primera fase de la colonización eran mujeres, debido a restricciones resultantes de una Real Cédula del 23 de mayo de 1539, la que señalaba que:

no den licencia a mujeres solteras para pasar a Las Indias, porque esto queda a Nos reservado, y las casadas pasen precisamente en compañía de

sus maridos, o constando que ellos están en aquellas Provincias y van a hacer una vida maridable (Tudela 1954, 34, apud Guanche 1983, 134).

Esta situación me parece muy importante para la explicación del desarrollo de la lengua española en el primer siglo de colonización. Debido a la integración interétnica, es decir entre españoles de muy diversas regiones de origen y debido al carácter multiétnico de algunos matrimonios, veo las condiciones para el comienzo de un proceso de koineización del español como ningún grupo de colonizadores podía imponer su variedad de español. El siglo XVI, en Cuba, sobre todo la primera mitad, estuvo caracterizado además por una falta de estabilidad poblacional. Muchos inmigrantes utilizaban la isla sólo para preparar su salida hacia tierras más interesantes económicamente. Aunque se puede constatar una presencia andaluza significativa en el primer período, no veo una influencia decisiva para la formación de la población, dado que las regiones de España casi todas estaban representadas por contingentes considerables entre los emigrantes.

3. Los documentos históricos

En un estudio minucioso, Lope Blanch (1985) analiza el habla del conquistador Diego de Ordaz, natural de Tierras de Campos (Zamora), basándose en sus nueve cartas escritas entre el 2 de abril de 1529 y el 15 de agosto de 1530. El hispanista mejicano reconoce en las cartas algunos fenómenos típicos para el español actual de México, pero no se trata de rasgos caracterizadores del español de América o del Caribe aunque el autor pasó siete años en Cuba y en la Española (Santo Domingo). Este resultado de la investigación de Lope Blanch que me sirve como muestra comprueba que resultaría muy difícil encontrar indicaciones de la formación del español del Caribe en documentos tan tempranos. Los cronistas escribieron como representantes de su respectiva región de origen, con excepción de algunas voces tomadas de lenguas amerindias.

Después de haber presentado algunas informaciones demográficas del primer siglo de inmigración, quisiera presentar a continuación otras informaciones para mostrar los principios de la formación del español del Caribe, y de Cuba especialmente.

4. Las instituciones educacionales

Un factor importante para el desarrollo de una lengua es el sistema escolar. En Cuba la Scholatría de la Catedral de Santiago de Cuba fue la primera institución educacional con el propósito de enseñar latín y canto llano (fundada por bula del papa Adriano VI de fecha 28 de abril de 1522). Había muchos intentos de los pobladores y del clero para establecer instituciones de enseñanza. Pero en la mayoría de los pocos centros se impartían sólo latín y canto llano hasta 1721, año en que los jesuitas recibieron la licencia de fundar un Colegio. No se puede hablar de estudios superiores antes de esta fecha. Hay que pensar también en el hecho de que solamente muy pocas personas pudieron disfrutar de estos primeros esfuerzos educacionales.

Los estudios primarios estaban en una situación incluso peor. Sólo en el siglo XVIII los padres Belemitas pueden reunir en sus aulas alrededor de doscientos niños para empezar con la enseñanza de lectura y cálculo. Actividades particulares no tuvieron consecuencias importantes. No he podido encontrar informaciones exactas acerca de las "escuelitas de amigas", instituciones de enseñanza primaria organizadas por mulatas libres para niños en los centros urbanos. Pero según mis conocimientos no existía este tipo de enseñanza antes del siglo XVIII. De estas informaciones resulta evidente que la Escuela sólo a partir del siglo XIX se puede considerar como una institución importante para la formación de una variedad del español en Cuba.

5. La imprenta y las primeras publicaciones periódicas

Otro factor importante para la formación de una variedad lingüística es la introducción de la imprenta y la publicación de periódicos. En Cuba la primera publicación hecha en el país data del año de 1723. Aunque muchas publicaciones no pasaban de folletos, la producción de textos fue creciendo a medida que avanzaba el siglo. De existencia indudable es, entre 1782 y 1783, la publicación periódica de la *Gazeta de la Havana*. Sólo con este periódico se podía ampliar sistemáticamente el horizonte de los lectores con informaciones políticas y culturales procedentes de Europa. Antes de la fecha mencionada no existía la posibilidad de una influencia de la lengua escrita sobre la lengua hablada. Ni la escuela ni la lectura de libros tuvieron impor-

tancia para la formación de la variedad cubana del español antes del fin del siglo XVIII.

6. Manifestaciones metalingüísticas

Las primeras manifestaciones metalingüísticas sobre la formación de una variedad cubana del español datan del año de 1795. Los frailes José María Peñalver y Pedro Espínola presentan en la Real Sociedad Patriótica de La Habana sus dos memorias *Memoria que promueve la edición de un Diccionario provincial de la isla de Cuba* (Peñalver) y *Memoria sobre los defectos de pronunciación de nuestro idioma y medios de corregirlos* (Espínola). Estas dos manifestaciones sobre la formación del español hablado en Cuba se pueden considerar como reflejo del desarrollo lingüístico de aquel tiempo. Los fenómenos típicamente cubanos considerados por Espínola como "defectos de pronunciación" son exactamente los mismos que podemos encontrar hasta hoy día en Cuba, p. ej. "equivocarse la S con la C cuando hiere a las vocales e, i"; así como el trueque de R por L y la aspiración de la h, "... que llega a parecer J" (Espínola 1795, apud Valdés Bernal 1984, 291).

Peñalver (1977, 13-20) registra por primera vez las voces típicamente cubanas considerando todas las fuentes del vocabulario con una excepción:

Las que usa la Negrería por corrupción de voz castellana no son del plan, á menos que las haya prohijado el comun de los Blancos, ó bien sean voces de la Nigricia recibidas en el pais, como si no me engaño Funche, Fufú, Quimbombó (Peñalver 1977, 19).

La posición de Peñalver es muy típica para la mayoría de los filólogos y lingüistas cubanos. Se reconocen todas las fuentes dialectales hispánicas, influencias indígenas y chinas así como influencias de otras lenguas europeas para la formación del español de Cuba, pero casi ningún filólogo acepta el aporte africano como factor importante.

7. La comunicación entre los departamentos cubanos

Quisiera mencionar otro factor para comprobar la inexistencia de una variedad cubana antes del siglo XVIII. Valdés Bernal (1987, 88) menciona la división político-administrativa de la isla en el año de 1607, que separó Cuba en dos departamentos: el occidente, que era regido desde La Habana y el oriental, regido desde Santiago de Cuba. Casi no existían posibilidades de comunicación entre las dos partes de la isla. A partir de 1772 se había constituido un tercer departamento en el centro del país. Especialmente este último centro tuvo una cierta independencia del resto del país, lo que se puede comprobar hasta hoy día también a través de rasgos lingüísticos (p. ej. la existencia del voseo).

La existencia de diferentes variedades del español en Cuba la mencionan también autores como Pichardo y Almendros (cf. Valdés Bernal 1987).

8. La koineización del español cubano

Considerando estos factores poblacionales me resulta muy difícil pensar en una modalidad homogénea del español hablado en Cuba existente antes del siglo XVIII. Hasta las características lingüísticas mencionadas por los frailes Peñalver y Espínola solamente nos pueden servir para suponer una variedad homogénea del español en la región occidental de Cuba, o, mejor dicho, una variedad de la región y ciudad de La Habana.

La inmigración hacia Cuba antes del año de 1550 probablemente no tuvo **ninguna** influencia sobre la formación de una variedad cubana de la lengua española por el hecho de la despoblación casi total de la isla. Después del año de 1550, con la repoblación del país y con la inmigración casi no controlada de habitantes de las islas Canarias, factor importante para el desarrollo poblacional de Cuba, crece la población, pero ningún grupo de emigrantes podía imponer su variedad lingüística.

La integración interétnica determina un proceso de koineización, es decir, de mezcla de dialectos y lenguas. Los rasgos típicamente marcados como la pronunciación diferente de los fonemas /-s/ y /-θ/ fueron reducidos a formas no-marcadas como resultado de un proceso de selección y simplificación por lo menos por parte de la mayoría de la población que no tuvo acceso a normas cultas. Este desarrollo corresponde a las reglas de la reducción de formas

marcadas dentro del proceso de evolución de una naturalidad fonológica (*phonologische Natürlichkeit*) que depende de las posibilidades internas del sistema fonológico de una lengua (Wurzel 1985). Algunos rasgos de este proceso de simplificación fueron reforzados debido al contacto con lenguas que tenían estructuras fonéticas similares.

En el caso de la pérdida de la diferenciación entre los fonemas /-r/ y /-l/ (neutralización debido a una debilitación) al final de sílaba o de palabras, conocida de variedades meridionales del español, veo un proceso que fue reforzado por la no-existencia del fonema /-r/ y el trueque r/l en lenguas africanas de contacto con el español de Cuba. Eso no quiere decir que la situación todavía descrita por Espínola resultase exclusivamente de lenguas africanas. Pero me parece que este fenómeno fue reforzado, sobre todo, cuando se considera el número de africanos en algunas fases del desarrollo de la población cubana. Mi colega y amigo Germán de Granda (1991) ha podido comprobar el fenómeno de causación múltiple en varias publicaciones.

En el año de 1768 Cuba tenía una población total de 204 155 personas (109 415 blancos y 94 740 negros). En 1792 el número aumentó hacia 273 939 (de ellos 133 553 eran blancos). Los siglos XVIII y XIX fueron, sin duda, decisivos para la formación de la población cubana.

9. Conclusiones

Resumiendo mi posición con respecto a la importancia del siglo XVI para la formación del español del Caribe y, en especial, del español de Cuba, no veo factores importantes en aquel siglo para el comienzo del proceso estudiado. Al contrario, la primera mitad del siglo XVI se vio caracterizada por una inestabilidad poblacional debido al carácter provisional de la colonización. Faltaron en esta primera fase las condiciones para contactos estables entre los diferentes grupos étnicos de la población. Cambia la situación en la segunda mitad del siglo debido a una mayor inmigración de habitantes de las varias regiones de España, de las islas Canarias y de esclavos procedentes de África.

En esta fase no se debe considerar la integración de unas voces de lenguas amerindias como influencias lingüísticas importantes porque no existía una situación de influencia mutua entre las variedades del español y las lenguas indígenas. La eliminación masiva de la población amerindia de Cuba no dejó tiempo para contactos lingüísticos intensivos como los tenemos más tarde en territorios de la Tierra Firme de América.

Lamentablemente no existen documentos originales acerca de las posibilidades de contactos lingüísticos entre españoles y esclavos negros en el siglo XVI.

Por todas las razones mencionadas, me parece lícito resumir que sólo el proceso de formación del pueblo cubano, sobre todo, a partir del siglo XVIII, produjo una variedad del español que podemos considerar como producto de un proceso de simplificación y selección llamado koineización. El estudio del español del siglo XVI es, sin duda, una tarea importante para mejorar nuestros conocimientos sobre la formación del español fuera de Europa. Pero me parece importante que los hispanistas no tracen una línea directa desde el español hablado por los primeros colonos hasta nuestros días. El desarrollo del español americano no ha sido un proceso directo como nos muestran los datos demográficos y las muchas informaciones extralingüísticas.

La existencia de rasgos hispánicos dialectales que hasta hoy día siguen existiendo en algunos hablantes del español de Cuba no se puede considerar como fenómeno del primer siglo de colonización sino como resto de la inmigración masiva de habitantes hispánicos del siglo XIX o hasta del siglo XX.

Bibliografía

Boyd-Bowman, Peter (1964, 1968):

Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América, I: 1493-1519, Bogotá, ICC; II: 1520-1539, México, JUS.

Deschamps Chapeaux, Pedro/Pérez de la Riva, Juan (1974):

Contribución a la historia de la gente sin historia, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Foner, Philip S. (1966):

Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos, La Habana, Editora Universitaria.

Foster, George M. (1962):

Cultura y conquista: la herencia española en América, México, Editora Universidad Veracruzana.

Franco, José Luciano (1980):

Comercio clandestino de esclavos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

- Granda, Germán de (1991):
El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y Africa, Valladolid, Universidad.
- Guanche, Jesús (1983):
Procesos etnoculturales de Cuba, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- Guitarte, Guillermo L. (1980):
"Perspectivas de la investigación diacrónica en Hispanoamérica", en: Lope Blanch, Juan M. (ed.), *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*, México, UNAM (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica 12), 119-137.
- Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba (ed.) (1983):
Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- Lope Blanch, Juan M. (1985):
El habla de Diego de Ordaz: Contribución a la historia del español americano, México, UNAM (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica).
- López Valdés, Rafael L. (1985):
Componentes africanos en el etnos cubano, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Peñalver, José María (1977):
"Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la isla de Cuba", en: Alonso, Gladys/Fernández, Angel Luis (eds.), *Antología de lingüística cubana*, tomo I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 13-20.
- Pérez de la Riva, Juan (1975):
El barracón y otros ensayos, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Perl, Matthias, et al. (1980):
Studien zur Herausbildung der kubanischen Variante der spanischen Sprache (unter besonderer Berücksichtigung der nicht-spanischen Einflüsse), Leipzig, Universität.
- Perl, Matthias (1982):
"En torno a la presencia de indoamericanismos del caribe en el español cubano", en: Perl, Matthias (ed.), *Estudios sobre el léxico del español en América*, Leipzig, Verlag Enzyklopädie, 102-119.

Perl, Matthias (1984):

"Las estructuras de comunicación de los esclavos negros en Cuba en el siglo XIX", en: Perl, Matthias/García González, José (eds.), *Estudios sobre la formación y características del español de Cuba*, Santa Clara, Islas 77, número especial, 43-59.

Perl, Matthias (1991):

"Gedanken zur Herausbildung der nichteuropäischen Sprachminderheiten in Kuba", en: Dow, James R./Stolz, Thomas (eds.), unter Mitarbeit von Norbert Boretzky, Werner Enninger, Matthias Perl, *Akten des 7. Essener Kolloquiums über "Minoritätensprachen/Sprachminoritäten" vom 14.-17. 6.1990 an der Universität Essen*, Bochum, Universitätsverlag Dr. N. Brockmeyer, 169-188.

Perl, Matthias (1992):

"Spanische Areallinguistik VI. Karibik (Inselwelt)", en: Holtus, Günter/Metzeltin, Michael/Schmitt, Christian (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, VI, 1, Tübingen, Niemeyer, 540-559.

Perl, Matthias/Valdés Bernal, Sergio (1991):

"Español vestigial y minorías lingüísticas en Cuba", en: Hernández, César, et al., *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de "El Español de América"*, III, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1305-1309.

Valdés Bernal, Sergio (1984):

"¿Existía en el siglo XVIII una modalidad cubana?", *Beiträge zur Romanischen Philologie* 2, 289-293.

Valdés Bernal, Sergio (1987):

"Los movimientos migratorios internos y su importancia para el estudio regional del español en Cuba", *Anuario L/L*, Serie: *Estudios Lingüísticos* 18, 84-98.

Wurzel, Wolfgang Ullrich (1985):

Phonologische Strukturbedingungen und Entlehnung", en: Dressler, Wolfgang U./Tonelli, Livia (eds.), *Natural Phonology from Eisenstadt. Papers on Natural Phonology from the Fifth International Phonology Meeting, 25-28 June*, Padua, CLESP, 199-213.